

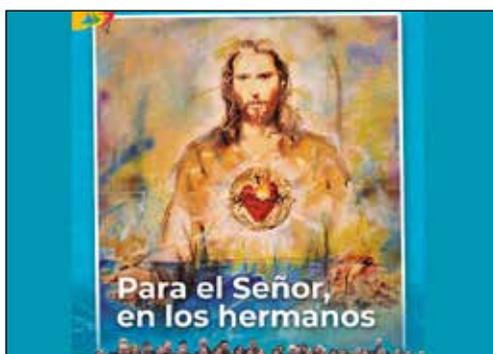


ESPECIAL SAN JUAN DE ÁVILA: BODAS DE ORO Y PLATA SACERDOTALES

PAGS. 4- 6

Vigilia

Pág. 6



ORACIÓN VOCACIONES

Patrimonio

Pág. 7



“YO
PARA
ESTO HE
VENIDO”

Actualidad

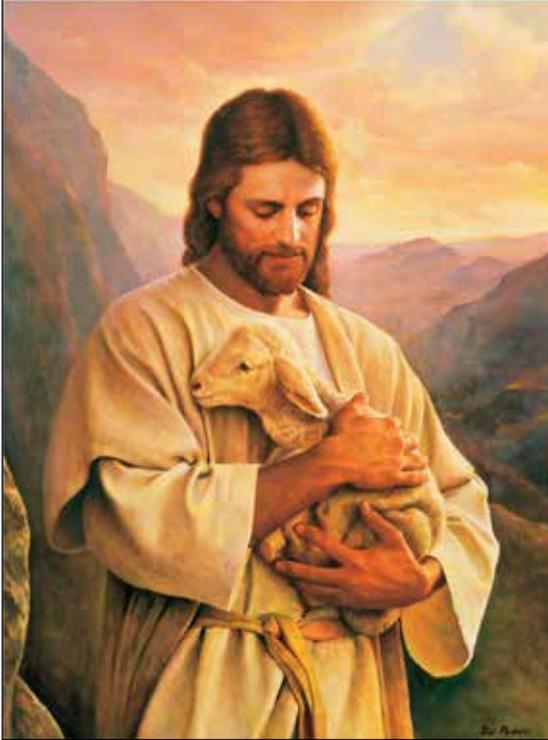
Pág. 8



RETIRO PASCUAL DE LAICOS



ÁNGEL M. PASCUAL
pascualangelma@hotmail.com



EL BUEN PASTOR

Domingo IV de Pascua

Hch 13, 14.43-52 / Sal 99 / Ap 7, 9.14b-17 / Jn 10, 27-30

“Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen”

“Concédenos, Padre, que el débil rebaño de tu Hijo tenga parte en la admirable victoria de su Pastor”. Así rezamos al comienzo de la misa de este domingo, que concluye pidiendo “que el rebaño adquirido por la sangre de Cristo pueda gozar eternamente de las verdes praderas de su Reino”. Estamos seguros de ser escuchados por Cristo, Buen Pastor, que nos ama hasta dar la vida por nosotros. Pidámosle, por el nuevo Papa y, pidamos también que su llamada vocacional sea acogida por jóvenes valientes, y así pueda Él cumplir su promesa: “Os daré pastores según mi corazón” ¡Los necesitamos!

EL AMOR, SEÑAL DEL CRISTIANO

Domingo V de Pascua: Hch 14, 21b-27 / Sal 144 / Ap 21, 1-5 a / Jn 13, 31-33 a. 34-35

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros”.

En la Eucaristía, Cristo, se nos da en alimento que vivifica. Y nos muestra que, ser cristiano no es llenar la mente con ideas luminosas o recorrer caminos extraños, sino encontrarle a Él en persona, que nos quiere tanto que se nos entrega, para que vivamos su vida, tengamos sus mismos sentimientos de amor de caridad y participemos de su destino glorioso. ¡Que, con su ayuda, no nos falte nunca el amor cristiano!

COMISIÓN
DIOCESANA
DE LITURGIA



DIÓCESIS DE CALAHORRA
Y LA CALZADA-LOGROÑO



4 Y 5 DOMINGO DE PASCUA

EL PAN DE LA EUCARISTÍA

En la liturgia cristiana el pan se usa principalmente como uno de los elementos del sacrificio eucarístico. Nuestro Divino Señor consagró pan y vino en la Última Cena, y mandó a sus discípulos a hacer lo mismo en conmemoración suya, y así, desde entonces, el sacerdote celebrante ha ofrecido en el altar pan hecho de harina de trigo para consagrarlo en el Cuerpo del Señor.

Es un asunto debatido si en la institución de la Sagrada Eucaristía, Cristo usó pan con levadura o sin levadura, puesto que pueden obtenerse diferentes conclusiones; de una parte, del Evangelio según San Juan y, de otra, de los Evangelios sinópticos. La historia no establece en forma concluyente cuál fue la práctica de los Apóstoles y sus sucesores, pero puede afirmarse con alguna probabilidad que hicieron uso de cualquier pan que estuviera a la mano, bien fuese ázimo o fermentado.

Así lo cuenta el gran liturgista Jungmann

“Primitivamente, el pan que los fieles traían en el momento de la ofrenda era *pan de trigo* ordinario, el mismo que amasaban y comían en sus casas, por más que les gustaba darle ordinariamente la forma de un panecillo recortado en forma de cruz o de corona. Hacia el siglo IX o el X, cuajó en la Iglesia occidental la costumbre del pan *no fermentado*: salía más blanco y más doradito, y pareció que era, así, más digno del altar, aparte de que resultaba menos desmenuzable que el pan corriente y el desprendimiento de fragmentos era menos de temer.

La prescripción del pan ázimo contribuyó en buena parte a que se fuera perdiendo el rito de la ofrenda, puesto que en adelante el mismo clero se encargó de proporcionarse las “hostias” (el sentido primitivo de Hostia es el siguiente: el animal –el cordero– que se ofrece en sacrificio; este nombre hace alusión a Jesucristo). Los nuevos panes ázimos para la comunión de los fieles presentaban la forma de gruesos discos blancos, que era preciso partir antes de la comunión. Posteriormente, hacia el siglo XI o XII, hicieron su aparición las hostias pequeñas que usamos todavía ahora”

Los orientales al principio no dijeron nada de este cambio latino, pero les iba sorprendiendo esta innovación, que fue uno de los puntos de discusión con los latinos que desembocó en el cisma del 1054. Frente a esta acusación, el Concilio de Florencia, 1439, buscando la unión, afirmó que era lícito usar pan ázimo o pan fermentado, y así las Iglesias unidas de Oriente siguen usando pan fermentado.

CÓMO PAGARÉ AL SEÑOR



SANTOS MONTOYA TORRES
OBISPO DE CALAHORRA Y
LA CALZADA-LOGROÑO.

Con motivo de nuestro aniversario sacerdotal, en mi caso, 25 años, se nos ha pedido a los que lo celebramos que pongamos por escrito nuestra historia vocacional y nuestro recorrido ministerial en este tiempo. Me sumo, por tanto, como los demás, a esta tarea que no es sino un agradecimiento a Dios por su llamada y el sostenimiento de la misma a lo largo de todos estos años en los que no pocas personas han intervenido. Él sabe quiénes son y lo que les debo.

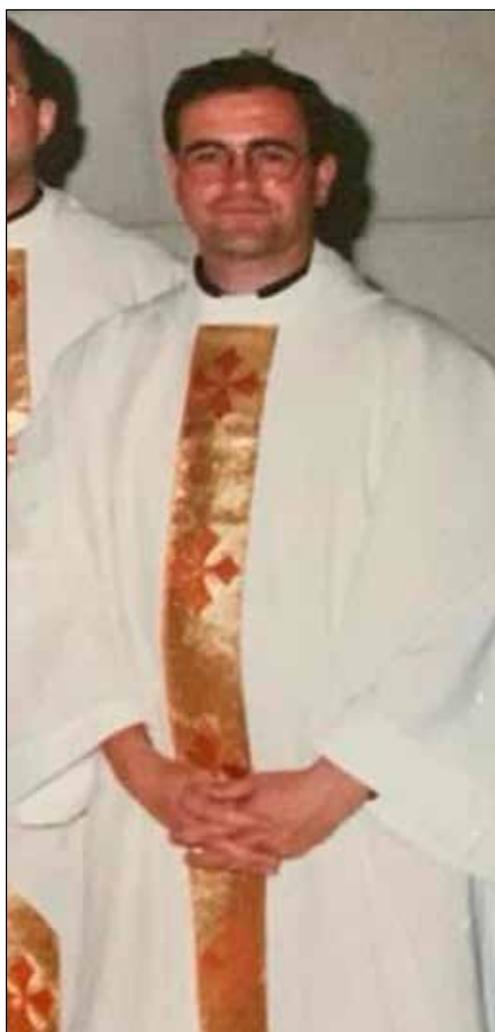
El modo de contar el propio proceso vocacional puede variar en función de los aspectos en los que uno se fije, porque ciertamente son muchas las experiencias que se acumulan desde que se recibe la sugerencia hasta que se concreta la respuesta.

En mi caso, el entorno desde la infancia ha estado siempre relacionado con la vida cristiana; mi familia, la más inmediata y la más extensa, ha participado naturalmente de la fe, y tanto mis hermanos como yo hemos crecido en un ambiente generado por esta visión, en los modos de hablar, el respeto a los mayores, el buen comportamiento, la práctica religiosa, etc. Mis primeros años en La Solana, un pueblo de la Mancha, los recuerdo con esta relación tranquila con Dios, que entraba con toda normalidad en la vida cotidiana.

Con el traslado familiar a Madrid, primero a una población cercana y después a la capital, la cuestión religiosa siguió vinculada a las diferentes parroquias de la zona, donde los ambientes ya no eran tan homogéneos como entonces y la fe era puesta a prueba. La providencia puso en mi camino un sacerdote y un grupo de jóvenes con los que descubrí más profundamente el sentir con la Iglesia y la responsabilidad que teníamos con relación a Dios y a los demás, lo que suponía cuestionarse el sentido de la propia vida.

Si todo ha sido preparación de la llamada, en este contexto surgió esa primera invitación concreta a ser sacerdote, que, bajo diferentes excusas, fui posponiendo. Pero las experiencias en el tiempo seguían orientando en una dirección (el cuestionamiento en la oración, el eco de la Palabra de Dios, un encuentro con adolescentes que se iniciaban en la fe, imágenes de la vida corriente que exigían respuestas, etc.), lo que condujo a que algunos años después, y, tras contrastarlo debidamente, entrara en el Seminario.

Tras el período de formación, llegó la primera ordenación, la de diácono, estando destinado en la Parroquia de El Pilar de Campamento (Madrid), en la que sólo estuve un curso, ya que una vez ordenado sacerdote el 18 de junio del 2000, en contra de lo que en

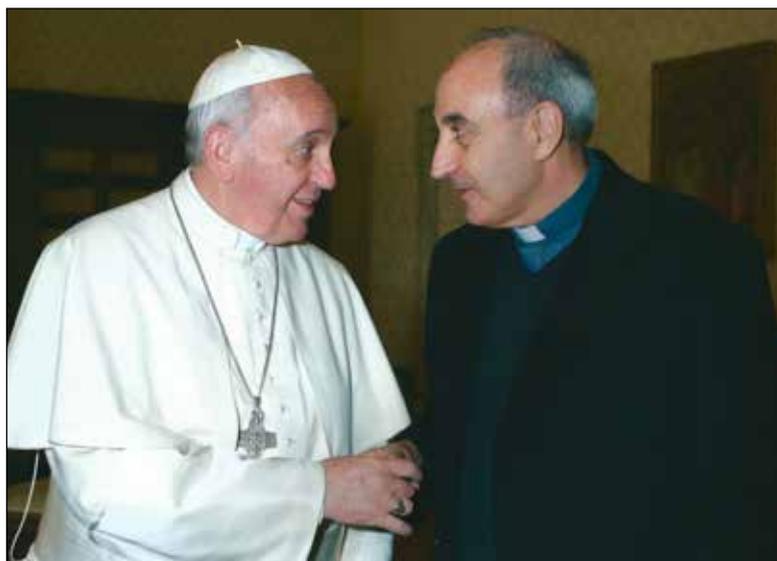


un principio se pensó, en vez de continuar en la parroquia en la que estaba feliz, fui destinado al Colegio Arzobispal-Seminario Menor al curso siguiente, compatibilizando las clases con el encargo pastoral en Acción Católica, como Viceconsiliario. Al año siguiente ya seguí a tiempo completo en el Colegio, aunque colaboraba en el Oratorio del Niño del Remedio y en una parroquia cercana al Seminario, el Purísimo Corazón de María. En el 2012 dejó la dirección del colegio por un nuevo destino, la parroquia Beata María Ana de Jesús, que lleva consigo un colegio diocesano, con el mismo nombre, que cuenta con un alumnado muy variado, tanto como que tiene 17 nacionalidades, lo que supone una experiencia escolar muy diferente.

Los años en esta parroquia y en el colegio fueron una bendición de Dios, donde pudimos afrontar proyectos de todo tipo, tanto con relación a los edificios como en la vida pastoral, que tuvo su influjo en el barrio.

En diciembre del 2017 llega la noticia del nombramiento de Obispo Auxiliar de Madrid, toda una sorpresa que dejaba atrás el proyecto parroquial que con tanta ilusión estábamos realizando. Y cambia por completo la dedicación. Ahora viene la experiencia del recorrido por la diócesis con su rica variedad, participando de las visitas pastorales y el acompañamiento de los sacerdotes como otro de los encargos recibidos. Y, tras cuatro años en estos menesteres, una nueva llamada del Nuncio me señala otra tarea, ahora en La Rioja, como obispo de una diócesis con nombre largo, Calahorra y La Calzada-Logroño, en la que llevo ya tres años, y en la que tiene lugar este aniversario que ahora, por pura gracia de Dios, celebramos. Que el Señor lleve a término su obra y que el resto no seamos obstáculo para ello. Bendito sea Dios.

BODAS DE ORO SACERDOTALES



El primer seminario fue mi casa, mis padres: Ángeles y Eloy. Él, tejedor de vida y hortelano. Ella, alegría del hogar, labor continua, canción de la mañana. Nací en Ezcaray, el 21 de enero de 1952, en la casita de la calle Araúces. Allí di mis primeros pasos, recé mis primeras oraciones, leí los primeros cuentos. Con la señorita Paulina aprendí las primeras letras.

Al poco tiempo, recién nacido mi hermano Fernando, hubimos de trasladarnos a la planta baja de Villa Carola, cuyos jardines arreglaba mi padre, tras salir del taller. Allí ingresé en el gremio privilegiado de los monaguillos, al cuidado de D. Lázaro, D. Moisés y D. Isidro, curas que acompañaron nuestras travesuras y cultivaron nuestra piedad. También ayudaba a misa, en las Religiosas Hospitalarias de Jesús Nazareno, a D. Saturiano, hermano de mi abuelo Felipe, un abuelo entrañable y especial. También mi abuela Vitoras, su casita de Zaldierna y su borriquilla fueron para mí escuela de vida aquellos años.

Trasladados a la casa de Las Teñas, donde nació María Ángeles, mi hermana, en septiembre de 1963 ingresé en el seminario de Logroño. Eran los años de The Beatles, Kennedy, el concilio Vaticano II; tiempos de estudio, de amistades imperecederas, deportes, de ir discerniendo la llamada, el horizonte de la vocación.

El seminario diocesano era un semillero de bondades, entrega, disciplina. Los formadores, con su diversidad de caracteres y matices, eran sin excepción un vivo ejemplo de abnegación y generosidad. Nunca agradeceremos lo bastante sus constantes desvelos por sacar de nosotros lo mejor. D. Pedro, D. Faustino, D. Santiago, D. Enrique, D. Luis, D. Abel... nos iban sensibilizando y formando en humanidades (música, poesía, cine, filosofía, teología...), en el amor a Jesucristo y a María, a los hermanos de cualquier raza y condición.

El 24 de junio de 1975 fue nuestra ordenación presbiteral. Luego llegó el primer destino: Treviana y San Millán de Yécora, pueblos inolvidables. Allí pastoreé y fui pastoreado. Recibí mucho más de lo que di, aprendí mucho más de lo que supe enseñar. Treviana, pueblo cerealista y ganadero, devoto de la Virgen de Junquera y san Isidro, conjugaba lo duro del trabajo con la fiesta en la plaza, la solidaridad con el fervor. Años llenos de nombres entrañables: mis patronas, Victoria y luego Antonia; Cefe, el practicante; Julito el peluquero; Alejandro, el albañil; D. Francisco, capellán de La Maestranza; los amigos (Chemas, Luky...) y tantos otros.

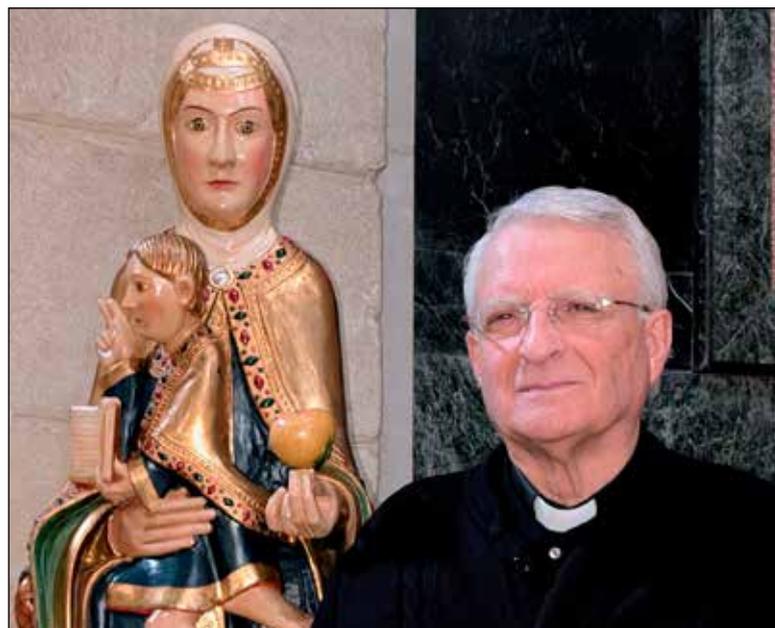
En 1980 el obispo D. Francisco me encomendó dar clases de Lengua y Literatura en nuestro seminario, compaginándolo con la pastoral en La Inmaculada, cuyos párrocos, D. Justo, primero, luego D. Miguel, fueron siempre auténticos hermanos. Las religiosas de María Inmaculada fueron un regalo incalculable.

Las clases fueron un buen campo de siembra y recogida, de reciprocidad educadora. Querer a los alumnos, ayudar a que a floren y den fruto es una vocación gratificante y una hermosa ocasión de crecimiento, convivencia y buen humor. Recuerdo la afirmación rotunda de un alumno sobre Garcilaso: "Gran poeta, no escribió un solo verso en vida". No nos reveló cómo pudo escribirlos después.

Que D. Juan José Omella me propusiera ser vicario general de la diócesis me supuso una intensa desazón. Pero ¿podía negarme? Debo reconocer agradecido que, durante estos años, los obispos, los hermanos sacerdotes, siempre comprensivos, han sido una gran ayuda y un estímulo ejemplar, así como los Religiosos y laicos. El Señor suple con creces nuestras debilidades.

50 años son pocos para la misión evangelizadora. Es el campo tan amplio, tan noble la tarea... Ser heraldo del amor de Dios es motivo de un agradecimiento infinito. Agradecimiento a Dios, a mi familia (abuelos, padres, hermanos, sobrinos, tíos, primos), a todo el pueblo cristiano, tantas personas que me han rodeado de afecto, amistad, delicadezas. Agradecimiento a La Virgen de Alende, tan rodeada de hijos y de lirios; a san Lorenzo. A todos ellos, que siguen siendo un bálsamo, un aliento, un agua bautismal reconfortante y purificadora, infinitas gracias.

Vicente Robredo García



Dios, nuestro Padre amorosísimo, me llamó desde la eternidad. La llamada que sentí fue sencilla y sin complicaciones. Nunca quise ser otra cosa que sacerdote y ya me daba cuenta de las cosas muy bonitas a las que tendría que renunciar para seguir mi vocación.

Hablar del seminario sería interminable. Recuerdo a tantos formadores y profesores, a su magnífico rector D. Jesús, a los directores espirituales... Sentí que la vocación es personal, pero que necesita de los demás, de la amistad fraterna para que esa vocación se asiente y crezca. Por eso, los amigos que llegamos a la meta, Vi-

cente, César, Tomás y yo, a los que se nos añadió José Antonio, han sido siempre algo muy especial en mi vida.

El día de San Juan, día de mi Ordenación, pedí la admisión en la Obra; fue como un resello que se hizo vida en mi vida, tal y como canta el lema de un equipo de fútbol inglés: "Nunca caminarás solo". Dios me dijo: "Eres sacerdote para siempre y serás santo siendo sacerdote".

Así llegué con nuestro querido Tomás -todo animosidad, servicio y alegría-, al Camero Viejo, donde aprendí a ser cura, con la ayuda de los buenos cameranos. Varios niños laguchinos quisieron ir al seminario y uno de ellos es hoy sacerdote.

Llegaron después tres años de profesor en Nájera y con los cuatro pueblos del alto Yalde, con feligreses buenísimos en los pueblos y trato continuo con gente joven en el Instituto de Formación Profesional. Aunque Manuel Monzoncillo quería que me quedase en Nájera, di con mis huesos -para 26 años- en Baños con el descubrimiento maravilloso de la Virgen de los Parrales. Colaboración con las Hermanas Misioneras del Pilar. Aquí es donde me empezaron a decir que tenía vocación de arquitecto al hacer con D. Miguel el tejado de la Iglesia parroquial, o la restauración de la ermita de Virgen del Rosario, las vidrieras de la ermita de los Parrales, la reconstrucción del interior del templo parroquial.

Cuando llegué a Nájera en 2008, me encontré con la disponibilidad y el cariño de muchas personas en ambas parroquias. Y el de los padres franciscanos que me abrieron su casa de par en par. Lo mismo me pasó con las Hijas de la Caridad y ahora con su herencia, el colegio de La Piedad. Siempre me han acompañado mis padres, primero cuidándome a mí, y los últimos años cuidándolos a ellos con mi querido hermano Julio hasta que, desde Nájera, se fueron al cielo.

Ya llevaba muchos años D. Feliciano en Nájera cuando llegué y ahora tenemos con nosotros a Javier Effá. He tenido la suerte de vivir mi vocación y compartirla, con los compañeros del Arciprestazgo del Najerilla, los de ahora y los que ya no están y con las comunidades de San Millán, Valvanera, las Carmelitas de Tricio, etc. La Santa Cruz y la Inmaculada son Parroquias con mucho trabajo y me siento en ellas muy contento. Las atendemos junto a las Clarisas, la Residencia de Mayores Santa María La Real y el Piso Tutelado San Prudencio. Muchos peregrinos de Santiago nos acompañan cada día en la Eucaristía y se llevan un buen recuerdo de la Iglesia que peregrina en Nájera.

Hablamos de vocación sacerdotal, pero no quiero terminar sin pedir a la Virgen Santa María la Real, tan solita en su maravilloso monasterio, que siga suscitando vocaciones sacerdotales en Nájera y toda La Rioja. Viendo tantos niños que traen a bautizar, hacen la comunión o se confirman, pido a Santa María que conceda a sus padres descubrir su vocación matrimonial, santa y maravillosa, para que busquen la santidad en medio del mundo y transmitan con su testimonio la fe cristiana a sus hijos, y puedan surgir nuevas vocaciones sacerdotales, porque como decía San Josemaría: "el 90% de la vocación se la debemos a los padres".

José Félix Sáenz Olarte

Soy hijo de un cántabro y de una burgalesa que se afincaron en Santo Domingo de la Calzada. Venían de una zona bastante deprimida buscando el sustento de la familia. Sacar adelante a los cinco hermanos que somos se consiguiera a base de entrega, de continuo apoyo y de buen ejemplo. Allí aprendí lo que era educar a unos muchachos para que fueran personas de bien, con mucho respeto y sin imposiciones.

Mi vida comenzó como para la mayoría de los chavales de Santo Domingo: escuela, calle y teologado de los claretianos. Al cobijo de éstos, di un paso importante a los diez años. Como en el



pueblo ya era difícil estudiar a partir de esa edad, había que elegir o el mundo laboral o a estudiar con los "curas o los frailes" y un buen grupo de muchachos nos fuimos a un pueblo de Navarra a estudiar. Yo estuve dos años y mi idea era dejarlo. Intervino un canónigo de Burgos para que siguiera en el seminario.

En el comienzo éramos 29, hoy cinco somos sacerdotes. Y cualquier detalle era suficiente para dejar el seminario, como me ocurrió a mí. Un año fuera, bastante desorientado y sin ninguna gana de seguir. Solamente la constancia y el buen hacer de un sacerdote de Santo Domingo mantuvieron vivo ese pequeño rescoldo que emergió una tarde de verano en la capilla de san Pedro en la catedral calceatense. Allí decidí volver al seminario, pero al de Logroño.

También destaco la presencia paciente y eficaz del sacerdote Pelayo Sáinz Ripa, modelo de trabajo, vida sacerdotal y compromiso con la vida diaria de Santo Domingo. Sin él yo no hubiera llegado a donde hoy estoy. "Qué paciente fuiste conmigo y cuántas horas me dedicaste, Pelayo. Dios te lo recompensó viendo que tus esfuerzos sirvieron de gran ayuda para seguir adelante y ser ordenado sacerdote. Gracias, Pelayo".

Dos años después de la Ordenación, finalizada la licenciatura de Derecho Canónico, me incorporo a la vida pastoral de la diócesis. Cuatro años en Torrecilla en Cameros, 5 en san Pablo de Logroño, 13 en las parroquias de Arnedo, 16 en Quel, 3 en san Francisco Javier y el resto en Santo Domingo de Silos, coincidiendo los últimos años en Ventosa y ayudando en las parroquias del valle del Yalde son los jalones que han marcado mi vida.

Lo que he vivido en las diferentes comunidades cristianas por las que he pasado: la devoción a la Virgen (Tómalos en Torrecilla, el Manojár en Nestares, Vico en Arnedo y en Ventosa la Virgen Blanca). Y por supuesto el Santo Cristo de la Transfiguración de Quel también ha marcado mi vida; su ermita, su templo parroquial. Pero sobre todo por lo que representa para los queleños, que me aceptaron y tanto me ayudaron y donde siempre me sentí identificado en los momentos cumbre de mi vida pastoral.

No puedo olvidar, y también lo hago con gratitud, a los muchos chicos, junto a los profesores, con los que compartí veintinueve años en el IES Celso Díaz de Arnedo. Ellos me enseñaron a tratar a los adolescentes y, sobre todo, a saberlos escuchar, valorar y acompañar su vida.

Doy gracias a Dios por su continua presencia que he notado especialmente en las dificultades que han ido apareciendo en estos 50 años. Y le pido que me siga dando fuerzas para poder dar todo lo que sea capaz en los lugares donde todavía me hago presente sirviendo a la Iglesia.

José Antonio Gutiérrez Martínez

BODAS DE PLATA SACERDOTALES



Estos 25 años de sacerdocio los sintetizaría en dos palabras: Agradecimiento y Confianza.

Agradecimiento a Dios por la vocación recibida. Todo lo bueno que hay en el mundo y en la vida viene de Dios, por eso me brota del corazón una gratitud serena y humilde cuando mirando el camino recorrido en este tiempo descubro tantas gracias recibidas aún en medio de mis debilidades.

La segunda palabra sería confianza: Dios es el que ha iniciado la obra buena y Él mismo la llevará a término, Jesús cuando nos habla a través de las parábolas nos dice que Dios está haciendo su obra y que nosotros tenemos que creer con una fe que es confianza, que la confianza no es otra cosa que la fe dinamizada por la esperanza. La obra buena iniciada por Dios requiere de nuestra cooperación, la confianza lleva a una esperanza activa, constante, responsable.

Por eso a lo largo de todo este tiempo de ministerio sacerdotal he descubierto como vivir la fe con confianza, esperanza y responsabilidad es una fe que, si sirve, es decir, que está al servicio, que acaba dando sus frutos aunque sean casi insignificantes como la semilla de mostaza que se convierte en un arbusto. Así creo que han sido las obras que he hecho durante estos veinticinco años, no grandiosas en su apariencia, pero si capaces de ofrecer humildemente acogida, consuelo y descanso.

Rafael Martínez de Salinas Izquierdo

Este año celebro con alegría mi 25 aniversario de ordenación sacerdotal, un camino lleno de servicio, aprendizaje y fe. Comencé como diácono en la parroquia San Pablo de Logroño y mi primer nombramiento como sacerdote fue en las 7 Villas en el Alto Najarilla junto con mi compañero de curso, Rafael. Desde entonces, el Señor me ha guiado por distintos destinos y responsabilidades.

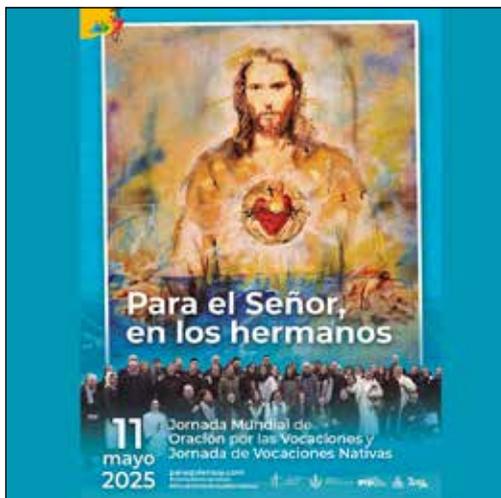
He servido como consiliario de Acción Católica y he trabajado en las parroquias San Francisco Javier y San Ezequiel Moreno de Logroño. Posteriormente fui destinado a Arnedo, y estoy en Quel desde el curso de la pandemia, atendiendo también las parroquias de Herce y Préjano. Además, he asumido el servicio de capellán en la cárcel de Logroño, un reto pastoral que me permite llevar esperanza allí donde más se necesita.

Durante la pandemia, vivimos momentos intensos. La evangelización ha sido siempre un pilar en mi ministerio, especialmente a través de la pastoral juvenil y el Coro Diocesano, que inicié en la JMJ 2011 y que sigue en activo como un servicio a la diócesis.

Para conmemorar estos 25 años, celebraré una fiesta el 28 de junio en el barrio de bodegas de Quel, donde compartiremos juntos una jornada de alegría y fraternidad. Será una fiesta solidaria, en la que, además de celebrar, podremos ayudar a quienes más lo necesitan.

Hoy doy gracias a Dios por este camino y por todas las personas con las que he compartido mi ministerio.

José Luis Hernández Calleja



JORNADA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES Y JORNADA DE VOCACIONES NATIVAS

La Iglesia celebra el 11 de mayo, domingo del Buen Pastor y cuarto de Pascua, la Jornada Mundial de oración por las vocaciones y la **Jornada de vocaciones nativas** con el lema, «**Para el Señor, en los hermanos**».

En nuestra diócesis, **el Obispo presidirá una vigilia de oración el sábado 10 de mayo** en la Parroquia del Buen Pastor de Logroño que comenzará con el rezo del rosario a las 19h., seguido de una eucaristía y la vigilia tendrá lugar a las 20h.

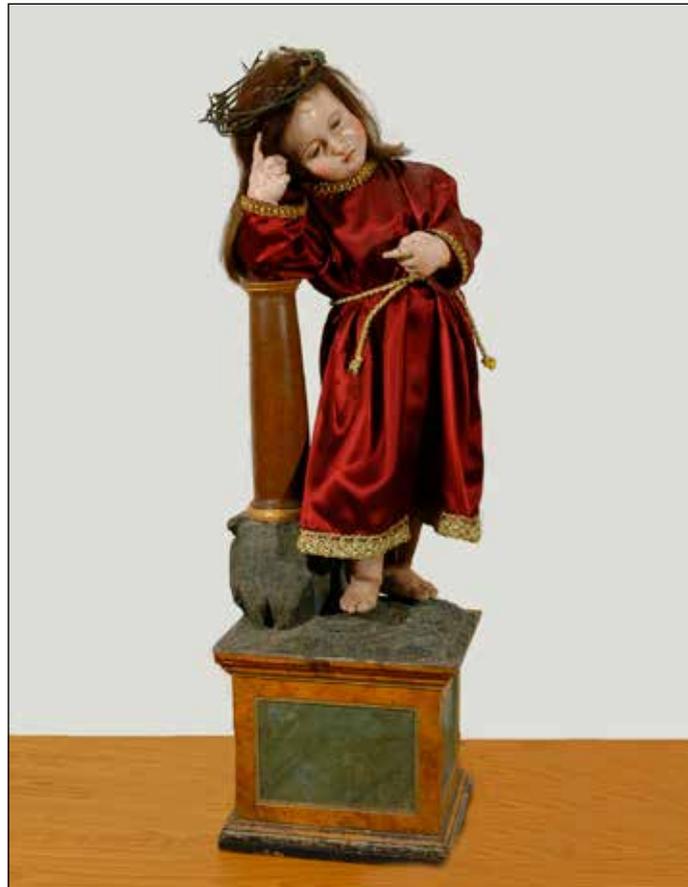
“YO PARA ESTO HE VENIDO”

La piedad popular y la iconografía sacra, sobre todo a partir del Renacimiento, creó un tipo de devoción que dio como fruto los llamados “Niños Jesús Dolientes”, los cuales, a pesar de su corta edad, aparecen ya con símbolos de la pasión; los hay en varias parroquias. El que aparece en la fotografía está tomado del Monasterio de Valvanera, y es una imagen barroca del siglo XVII, de pequeño tamaño, vestido en un momento dado, pero desnudo en su origen, de modo que tiene los brazos y una de las manos cortada para poder vestirlo. Sus dedos señalan dos símbolos de su tortura:

la corona de espinas y la columna donde se apoya, aludiendo a los momentos de su posterior pasión.

¿Tiene algún fundamento esta forma de presentar así a Jesús de Nazaret? Indudablemente sí. Tiene su origen en una corriente y herejía que suponía a Jesús como un mortal cualquiera el cual iría poco a poco forjando su idea de ser el Mesías, tesis que luego asumiría el “Modernismo” y fue condenada por el Papa san Pío X en su Decreto “Lamentabili” de 1907 afirmando que “Cristo tuvo siempre conciencia de su dignidad mesiánica”.

La Teología católica demuestra por varios pasajes del Nuevo Testamento, que Él desde temprana edad conoce y siente cuál es su menester y su misión en su paso por el mundo. En su viaje al Templo con 12 años, la respuesta a la pregunta de su Madre, es diáfana: “¿No sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2, 49).



“ Muchos textos evangélicos documentan esta conciencia, ya clara, de Jesús, sobre su misión: una conciencia en tal forma viva, que reacciona con vigor y hasta con dureza a quien intentaba, incluso por afecto hacia Él, apartarle de ese camino, como ocurrió con Pedro al que Jesús no dudó en oponerle su ‘¡Vade retro Satanás!’

(Mc 8, 33) ”

(S. Juan Pablo II, Catequesis 5-X-1988)

En su primera visita a Nazaret, tras comenzar su vida pública, en la Sinagoga lee un pasaje de la profecía de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha ungido, me ha enviado para evangelizar a los pobres, para predicar a los cautivos la libertad y a los ciegos la curación, para dar la libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor.” (Lc 4, 18-19). A lo que comenta tras la lectura: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante vuestros ojos” (Lc 4, 21). Sabe, además, y es consciente, de que la razón de ser de la Encarnación, y la finalidad de su vida, es la contemplada en el eterno designio de Dios sobre la salvación.

“El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45).

Cuando los apóstoles comienzan a convencerse de que su Reino no es de este mundo, plasmado en la respuesta de Pedro a la pregunta: “Y vosotros ¿quién decís que soy Yo?”, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt 16, 16), es aquí, precisamente, en las cercanías de Cesarea de Filipos, donde Cristo habla por primera vez de su pasión y muerte: “Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días” (Mc 8, 31).

Y la prueba final, si así puede llamarse, es la aceptación de todos los acontecimientos que le condujeron a la pasión, muerte y resurrección, previamente anunciados a sus discípulos y ocurridos posteriormente.

Pablo Díaz Bodegas

RETIRO PASCUAL DE LAICOS

RESUCITAR significa levantarse, restablecer, renovar, renacer. Creer en Jesús Resucitado es la "experiencia" central de nuestra fe, de quien ha sido "encontrado" por Él en lo más hondo de su ser. De quién descubre el poder de Su amor vivificante que nos ama, nos salva, nos transforma y nos acompaña en la vida cotidiana, dando un nuevo sentido a nuestro ser y existir.

En nuestro mundo hay muchos signos de resurrección y vida; para descubrirlos es preciso tener los ojos y el corazón bien abiertos y una mirada atenta a todas las situaciones de dolor, sufrimiento, incertidumbre, dudas, alegría, amor, esperanza, acogida, comunidad... por las que se pasea Cristo, el Señor.

Un año más, desde la Diócesis os invitamos a compartir un momento de oración desde la alegría del corazón. A salir al encuentro con otros hermanos y hermanas que caminan en las parroquias, en los movimientos y asociaciones laicales, en las catequesis, en las aulas de Religión, en las Cofradías, en las distintas pastorales (caritativa, migrantes, salud, misiones, penitenciaría, liturgia, familia, trabajo...) para descubrir juntos esas «Semillas de Resurrección» que el Señor sigue ofreciéndonos.

Será el próximo viernes 23 de mayo a las 18h., en las Oficinas Diocesanas. ¡OS ESPERAMOS!



RETIRO PASCUAL
SEMILLAS DE RESURRECCIÓN
23 MAYO
SONIA ESTEPA PÉREZ
LAICA, CATEQUISTA (Parroquia Corazón de María - Logroño)
De 18:00 a 21:00 horas
OFICINAS DIOCESANAS
U/ Diego Pádel Carriá, 1 - Logroño
• Acogida
• Puntos de reflexión
• Oración personal
• Oración Comunitaria
• Compartir fraterno
• Despedida
apostoladoseg@iglesiaenlarioja.org
341 27 00 08



MEMORIA DE PROYECTO HOMBRE LA RIOJA

Proyecto Hombre La Rioja ha presentado su Memoria 2024. Ese año, la entidad atendió a 482 personas con problemas de adicción, siendo el 29% jóvenes. Además, se ofreció apoyo a 754 familias, casi un 3% más que el año anterior, y se recibió en el Programa de Orientación e Información a 587 personas. En total, el número de personas que recibieron apoyo fue de 1.823, un 2% más que en 2023. Puedes leerla íntegramente en nuestra página web.



Caritas
Diocesana de La Rioja

Llamados a encontrarnos

Según la leyenda, un hilo rojo une a las personas llamadas a encontrarse. Por Caritas La Rioja pasa el hilo que conecta tu generosidad con la esperanza de una persona que te necesita. Siguelo. Ayúdalo.

HAZTE SOCIO
www.caritaslarioja.org



¡HAY TANTOS MOTIVOS...!

Escanea este código para ver el vídeo

APÚNTATE A CLASE DE RELIGIÓN CATÓLICA

Escanea este código para ver el vídeo



DE VENTOSA A NÁJERA

31 DE MAYO A LAS 9:30H EN VENTOSA

INSCRIPCIONES EN:

familia@iglesiaenlarioja.org

CAMINO DE SANTIAGO EN FAMILIA



COPE RIOJA

Escucha
"EL ESPEJO DE LA IGLESIA EN LA RIOJA"

Programa religioso con Inmaculada Cabello de Alba

Todos los viernes de 13:30 h a 14:00 h
LOGROÑO 91.1 FM / RIOJA ALTA 97.3 FM
RIOJA BAJA 101.8 FM



Noticias Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño
Grupo de WhatsApp

